



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal
Año IX
Nº 03
26.10.2014

Evangelio del Domingo

Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 22, 34-40).

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»

Él le dijo:

«**"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser."**

«Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo."

«Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Mateo (Mt 22, 34 – 40).
Magisterio:	Exhortación Apostólica: "Centesimus Annus" (núm. 23).
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (3).
Servidores:	Santa Luisa de Marillac y las Hijas de la Caridad (1. La Fundadora).

Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Centesimus Annus

Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II

Resumen del número 23

23. Entre los numerosos factores de la caída de los regímenes opresores, algunos merecen ser recordados de modo especial. El factor decisivo que ha puesto en marcha los cambios es sin duda alguna **la violación de los derechos del trabajador**. No se puede olvidar que la crisis fundamental de los sistemas que pretenden ser expresión del gobierno y, lo que es más, de la dictadura del proletariado da comienzo con las grandes revueltas habidas en Polonia en nombre de la solidaridad. Son las muchedumbres de los trabajadores las que **desautorizan la ideología, que pretende ser su voz**; son ellas las que encuentran y como si descubrieran de nuevo expresiones y principios de la doctrina social de la Iglesia, partiendo de la experiencia, vivida y difícil, del trabajo y de la opresión.

Merece ser subrayado también el hecho de que casi en todas partes se haya llegado a la caída de semejante «bloque» o imperio **a través de una lucha pacífica, que emplea solamente las armas de la verdad y de la justicia**. Mientras el marxismo consideraba que únicamente llevando hasta el extremo las contradicciones sociales era posible darles solución por medio del choque violento, las luchas que han conducido a la caída del marxismo insisten tenazmente en intentar todas las vías de la negociación, del diálogo, del testimonio de la verdad, apelando a la conciencia del adversario **y tratando de despertar en éste el sentido de la común dignidad humana**.

Parecía como si el orden europeo, surgido de la segunda guerra mundial y consagrado por los *Acuerdos de Yalta*, ya no pudiese ser alterado más que por otra guerra. Y sin embargo, **ha sido superado por el compromiso no violento de hombres** que, resistiéndose siempre a ceder al poder de la fuerza, han sabido encontrar, una y otra vez, **formas eficaces para dar testimonio de la verdad**. Esta actitud ha desarmado al adversario, **ya que la violencia tiene siempre necesidad de justificarse con la mentira** y de asumir, aunque sea falsamente, el aspecto de la defensa de un derecho o de respuesta a una amenaza ajena. Doy también gracias a Dios por haber mantenido firme el corazón de los hombres durante aquella difícil prueba, pidiéndole que este ejemplo pueda servir en otros lugares y en otras circunstancias. ¡Ojalá los hombres aprendan a luchar por la justicia sin violencia, renunciando a la lucha de clases en las controversias internas, así como a la guerra en las internacionales.



V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús (3) BIOGRAFÍA (2)

Aunque recibe muchas visiones y experiencias místicas, es una visión muy viva y terrible del infierno la que le produce el anhelo de querer vivir su entrega religiosa con todo su rigor y perfección, llevándola a la reforma del Carmelo y la primera fundación. Esta primera fundación será una aventura burocrática y humana con muchos altibajos: parece que todo fracasa y Teresa, obediente, se retira a su celda sin nada poder hacer; pero Doña Guiomar de Ulloa y el P. Ibáñez logran de Roma la autorización.



Fundado **el primer convento el 24 de Agosto de 1562**, encuentra una gran hostilidad, proveniente de la Iglesia que ve ninguneada su autoridad, toda la ciudad está alborotada, y Teresa debe abandonarlo dejando a las cuatro novicias solas, para volver a su celda de La Encarnación. Sólo se podrá incorporar un año después de su fundación. Por mucho tiempo parece que la fundación de la nueva orden tendría sólo este monasterio, hasta que Teresa vuelve a llorar al saber que las necesidades de misiones en América son importantes. Escucha entonces en oración: **“...Espera un poco hija, y verás grandes cosas.”**, y poco después le llegan instrucciones y autorización para fundar más conventos.

Comienza aquí una intensa actividad de Santa Teresa, en la que compaginará el gobierno de su orden, con las fundaciones de nuevos conventos y la redacción de sus libros, sin perder nunca el buen ánimo ni la esperanza, en la confianza de que no era su voluntad lo que estaba cumpliendo y que le llegarían los apoyos que necesitara, como así fue en todo momento. **Fundó en total 17 conventos**. Regresando de la fundación de Burgos, hace parada en Medina del Campo. Está enferma y agotada. Muere en brazos de Ana de San Bartolomé **en de Octubre de 1582**.

Muere sin haber publicado ninguna de sus obras, sin haber logrado fundar en Madrid (a pesar de su ilusión), sin haber separado la orden de descalzos de la de calzados y con dudas sobre si sus monasterios se podrían mantener con el espíritu que ella infundió. Sus obras maestras son fruto de la obediencia a sus superiores, que veían el interés de que escribiera sus experiencias y enseñanzas.

Y así comienza todos sus escritos mayores aceptando su encargo con obediencia, pero con notable esfuerzo por su parte. Escribir le supone un esfuerzo importante, lo hace, en ocasiones, ocupando la otra mano con la rueca, tal y como ella explica: **“... casi hurtando el tiempo y con pena porque me estorbo de hilar y por estar en casa pobre y con hartas ocupaciones”**. Su vida es fiel reflejo de lo que avisaba a sus monjas: **que las gracias recibidas en la oración son para darnos fuerza en servir a los demás**. Aunque Teresa es conocida por lo elevado de las gracias místicas y visiones que recibe, su oración no la aparta del mundo, sino que hace que se entregue con especial fuerza y respaldo a las obras que le son encomendadas.

La primera mujer de las tres actuales doctoras de la Iglesia. Las otras son **Santa Catalina de Siena y otra carmelita descalza: Santa Teresita del Niño Jesús**.

Las Hijas de la Caridad (1. La Fundadora)

Ella es santa Luisa de Marillac y, en cierta ocasión, había escrito a san Vicente de Paul: *“Bien sabéis, padre mío, y lo saben nuestras hermanas, que si algo se ha hecho, es gracias a las órdenes recibidas de Vuestra Caridad.”*

El mundo, en estos últimos 350 años, parece haber tomado al pie de la letra sus palabras y sólo se ha fijado en San Vicente, en sus obras y éxitos, dejando en penumbra a santa Luisa y su actividad, desvelos y entrega absoluta al servicio de Dios en sus pobres y la atención a sus hermanas.

¿Quién era Luisa de Marillac? ¿Qué animaba su dinámico espíritu? ¿Qué le movía a responder a las duras exigencias de los pobres y necesitados? Luisa de Marillac fue esposa, madre, viuda, maestra, enfermera, trabajadora social y fundadora: una mujer que sólo buscaba hacer la voluntad de Dios en su vida confiada en la providencia divina. Había sufrido y también amado, y por este sufrimiento y amor, se hizo una mística de la acción.

Nació en París el 12 de agosto de 1591. Su padre, Luis de Marillac pertenecía a la nobleza. Nunca llegó a saber quién había sido su madre, lo que la privó del calor del ambiente familiar. Fue educada en la abadía de Poissy de acuerdo con su rango social. En su juventud deseó vivir consagrada a Dios en el convento de las Capuchinas de París, pero su familia, por su delicada salud, se opuso a esta vocación y su tío Miguel, su tutor desde la muerte su padre, le busca un novio, Antonio Le Gras, con quien se casa en 1613 y tiene un hijo, Miguel Antonio, un hijo problemático y difícil. La grave enfermedad de su marido, la educación del hijo y su propio conflicto vital le genera tensión, dudas y una intensa crisis personal; una etapa, dura pero fortalecedora, de la que saldrá transformada el día de Pentecostés de 1623, en que Dios le hizo ver el proyecto que le tenía reservado.

En 1625 conoce a San Vicente de Paúl y sus Caridades para el servicio de los más pobres. Luisa se entusiasma en esta obra. En ella ha ido creciendo la sensibilidad hacia los pobres. Descubre su miseria, su hambre, su abandono y alienta a otras personas a que les visiten y atiendan. Y descubre la necesidad de contar con chicas para realizar los servicios más humildes, aquellos que las damas no estaban dispuestos a hacer, chicas que quisieran dar su vida y todo su tiempo por los pobres. Así nació la idea y la razón de ser de las Hijas de la Caridad.

Muere el 15 de marzo de 1660. En el testamento propone a sus Hijas de la Caridad: *“Amor cordial entre ellas, devoción a María y el servicio a los pobres”*. Fue canonizada en 1934. El 10 de febrero de 1960, Juan XXIII la proclama patrona de los que se dedican a la Acción Social Cristiana.

